

Las Sociedades Científicas del IEC: Asociacionismo e investigación científica

Antoni Roca Rosell

Arbor CLXIII, 641 (Mayo 1999), 61-75 pp.

El Institut d'Estudis Catalans acoge actualmente 25 sociedades científicas, filiales según consta en los estatutos. La mayor parte de estas sociedades tiene un origen reciente, de menos de 25 años. Sin embargo, las primeras fueron fundadas poco después que el Institut o, como en el caso de la Institució Catalana d'Historia Natural, se incorporó al Institut siendo una entidad más antigua. A pesar de la gran diversidad, hay dos características comunes a todas las sociedades: agrupar personas con unos intereses científicos comunes y fomentar la investigación en un determinado campo.

Además de sus cinco secciones, el Institut d'Estudis Catalans está compuesto de una serie de sociedades que estatuariamente se denominan filiales. Actualmente son 25 y agrupan más de 8.000 socios. Como es natural, la naturaleza de estas sociedades no es uniforme, lo cual significa que no es fácil hacer una descripción general de todas ellas. De todas formas, el propósito de este trabajo es realizar una primera aproximación a esta realidad tan compleja ¹. Tomamos la historia como perspectiva para intentar una descripción y, a la vez, una interpretación de las sociedades filiales del Institut ².

La primera sociedad científica filial fue creada sólo cinco años después de la fundación del Institut d'Estudis Catalans, lo que nos hace ver que estas sociedades forman parte de la etapa fundacional de la

entidad, cuando estaba definiendo su propia orientación. Avanzando una de nuestras conclusiones, hay que decir que no es posible *entender* el Institut d'Estudis Catalans sin tener en consideración la realidad dinámica de las sociedades científicas que alberga.

Las primeras sociedades

A fines de 1912 se constituyó la Societat de Biología como iniciativa de dos miembros de la Sección de Ciencias del Institut, August Pi i Sunyer, catedrático de fisiología de la universidad, i Ramon Turró, director del Laboratorio Microbiológico Municipal de Barcelona. En el parlamento que pronunció August Pi i Sunyer en 1922, en la celebración del décimo aniversario de la Sociedad³, explica que la fundaron para impulsar la investigación biológica, una idea que en aquel momento no contaba con el apoyo de todo el mundo. La Sociedad tenía inicialmente estructura de seminario permanente, con una reunión mensual, en la cual se presentaban trabajos de investigación experimental. La Sociedad era, pues, una derivación de la recién creada Sección de Ciencias del Institut, que no podía tener un carácter de investigación concreta ya que, en sus siete miembros, reunía especialistas de campos muy diversos, desde las ciencias sociales a las matemáticas.

Pi i Sunyer insiste en separar la trayectoria de la nueva sociedad de «funambulismos verbales», «divagaciones etéreas» o «teorizaciones inoportunas», según algunas de sus propias expresiones, que habían desprestigiado la ciencia en España en el siglo XIX en manos de personas como «un Letamendi o un Echegaray»; la nueva Sociedad seguía otro camino, el marcado, por ejemplo, por Santiago Ramón y Cajal. Hay que interpretar estas palabras en el contexto de uno de los conflictos que había vivido el Institut, uno de cuyos protagonistas había sido Eugeni d'Ors, miembro de la Sección de Ciencias y secretario general del Institut. La crisis había acabado con su exclusión como secretario general y tuvo unas motivaciones políticas muy complejas en las que no puedo entrar; de todos modos, las diferencias de Eugeni d'Ors con Turró y Pi i Sunyer en relación a la concepción de la ciencia eran públicas y notorias. A pesar de mencionar a Letamendi y a Echegaray, no hay duda de que el paradigma de «verbalista» en el Institut era Eugeni d'Ors⁴.

La creación de la Societat de Biologia de Barcelona, que era el nombre que tomó inicialmente, tuvo lugar el 14 de diciembre de 1912 en una sesión científica en el Laboratorio Microbiológico Municipal

de Barcelona cuyo director, como he dicho, era Ramon Turró. Este es el segundo elemento que quiero destacar, el hecho de que la nueva sociedad surgía de una tradición existente (la investigación experimental en bacteriología y fisiología del Laboratorio municipal), para potenciarla y extenderla. En efecto, en torno al Laboratorio de Barcelona se había iniciado una auténtica escuela experimental, a pesar del carácter poco académico de su fundador y primer director, Jaume Ferran⁵. En los años del último tercio del siglo XIX, la *medicina de laboratorio* había ido cuajando en los ambientes médicos catalanes que contaron con la instalación municipal y, al mismo tiempo, con una asociación de medicina clínica, la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas, en cuyos laboratorios también había trabajado Turró. Sin embargo, la nueva Societat Catalana de Biologia no estaba orientada a la medicina clínica, sino, como he mencionado, a la fisiología y a la bacteriología, con un enfoque decididamente experimental.

Desde el principio, el modelo de la nueva sociedad fue muy probablemente la Sociéte de Biologie de París, de la cual fue reconocida como sección a partir de 1919. Y este es el tercer elemento que quisiera destacar: la voluntad de integrarse en una comunidad científica de ámbito internacional, reflejo del convencimiento de que ese ámbito es el natural para las ciencias, principalmente las ciencias experimentales, aunque también lo sea para las ciencias sociales o las humanidades.

La segunda sociedad que se integró al Institut d'Estudis Catalans también era del campo de las ciencias naturales: la Institució Catalana d'Història Natural⁶. En este caso, sin embargo, se trataba de una entidad previamente existente, cuya fundación databa de 1899 y que en el momento de la vinculación al Institut contaba con un centenar de socios. Uno de los miembros fundadores de la Sección de Ciencias del Institut, el médico y naturalista Josep M. Bofill i Pichot, había presidido la Institució en los meses que precedieron a su entrada al Institut.

Con la Institució llegaba otra tradición, la de los aficionados a la ciencia. La botánica, la zoología y la geología tenían en Cataluña excelentes cultivadores, la mayor parte de ellos no menos excelentes *amateurs*. Las primeras entidades que agruparon los científicos aficionados catalanes fueron, sin duda, las asociaciones excursionistas, cuya entidad pionera fue la que se denominó muy significativamente Associació Catalanista d'Excursions Científiques, fundada en 1876⁷. No es casual que la primera sede de la Institució en 1899 fuera el Centre Excursionista de Catalunya, entidad sucesora de la mencionada⁸. Según el trabajo de Camarasa sobre la historia de la Institució con motivo

del centenario de su fundación, en los primeros años del siglo (hacia 1902) incorporó muchos socios procedentes de la entonces extinguida Sociedad Española Protectora de la Ciencia, una asociación creada en 1893 por varios miembros y colaboradores de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. La Institució era igualmente heredera de la Sociedad Botánica Barcelonesa, también vinculada a la Academia, activa entre 1871 y 1875. De 1913 a 1920, cuando la Institució negoció su plena incorporación al Institut, estaba presidida por Joaquim M. de Barnola, botánico, perteneciente a la Compañía de Jesús. No era casual que un religioso presidiera la Sociedad: el mundo de las ciencias naturales vivía todavía bajo el influjo del debate darwinista del último tercio del siglo anterior, que había provocado fuertes rupturas en el mundo científico catalán y español⁹.

La tercera sociedad incorporada al Institut fue la Societat de Filosofia, fundada en 1923, otra iniciativa de la Sección de Ciencias. La actividad de esta sociedad fue muy corta en esta etapa, por razones diversas. Hay que señalar que el Institut fue obligado a suspender la mayor parte de sus actividades en el mismo año 1923 como consecuencia del golpe de estado de Primo de Rivera. Por otro lado, una de las principales figuras de la nueva sociedad, el bacteriólogo Ramon Turró, que tenía una importante obra de reflexión filosófica sobre el conocimiento científico, estaba en un momento muy delicado de salud y, de hecho, fallecería en 1926.

Una década más tarde, tras la vuelta a la actividad del Institut, suspendida por la Dictadura de Primo de Rivera, siguieron dos nuevas sociedades. En 1932 se fundó la Societat Catalana de Ciències Físiques, Químiques i Matemàtiques¹⁰ i en 1935, la Societat Catalana de Geografia¹¹, ambas por intervención de Eduard Fontserè, miembro del Institut i director del Servei de Meteorologia de Catalunya¹².

El primer presidente de la Societat Catalana de Ciències fue el químico y pedagogo Josep Estalella, primer director del Institut-Escola de Barcelona¹³. Esta nueva sociedad quería coordinar los esfuerzos, entonces dispersos, de los profesionales y aficionados a la física, la química, las matemáticas y la ingeniería. Su antecedente inmediato había sido una Societat Catalana de Química impulsada pocos años antes por Ramon Peypoch, que tuvo como portavoz la magnífica revista *Ciència* que éste había creado en 1926. La Societat Catalana de Química se integró en la nueva sociedad y le dio buena parte de su carácter. Por su lado, Fontserè había impulsado la investigación geofísica alrededor del Servei Meteorològic de Catalunya (fundado por la Mancomunitat en 1921), pero, al mismo tiempo, tenía una larga experiencia

con asociaciones de aficionados, como la Sociedad Astronómica de Barcelona (que funcionó unos 10 años, entre 1910 y 1921). No hay que olvidar, finalmente, que el mundo de la ingeniería y, en particular, la ingeniería industrial, tenía una tradición sólida en Barcelona. La presencia de estos profesionales, muy interesados en los desarrollos de la ciencia, en la nueva sociedad representó otro de sus apoyos iniciales.

Por lo que se refiere a la Societat Catalana de Geografia, sus antecedentes se encuentran, por un lado, en los años 1920, en los servicios cartográficos de la Mancomunitat y, por otro lado, de nuevo en los ambientes excursionistas en los cuales la geografía era un instrumento científico de análisis del territorio y de la población. Como en los otros casos, la mayor parte de las personas que formaron la sociedad no eran investigadores profesionales. La figura más destacada de la entidad fue Pau Vila que, como es sabido, era un eminente autodidacta ¹⁴. La creación de la nueva sociedad fue muy oportuna: el gobierno autónomo catalán de la Generalitat promovió una nueva ordenación territorial cuyos estudios fueron llevados a cabo por miembros de la nueva sociedad de geografía del Institut ¹⁵.

Al llegar a 1936, el Institut contaba, pues, con cinco sociedades filiales, dos de ellas recién creadas, dos plenamente consolidadas como sociedades científicas (las de biología y de historia natural) y, otra, con una actividad más bien latente. Las cinco dependían de la Sección de Ciencias. Señalemos que en esta época las sociedades asumieron que su ámbito de acción no era únicamente el Principado de Cataluña. La Institució d'Historia Natural, por ejemplo, organizó sesiones en Andorra, Menorca y Cataluña Norte.

La actividad en la clandestinidad (más o menos tolerada)

Como es sabido, tras la guerra civil 1936-1939, el Institut d'Estudis Catalans fue suprimido por los franquistas, aunque algunas de sus realizaciones acabaron siendo irreversibles, como por ejemplo la Biblioteca de Cataluña o el servicio de conservación de monumentos ¹⁶.

En el nuevo contexto hostil a cualquier manifestación democrática y catalanista, el Institut volvió a emprender algunas de sus actividades, ahora en la clandestinidad, en el año 1942. En la Sección de Ciencias, el único miembro activo en Barcelona era Eduard Fontserè. Como Josep M. Bofill i Pichot i Pere Corominas habían muerto durante la guerra, fueron nombrados para sustituirles el botánico Pius' Font i

Quer (que estuvo encarcelado de 1939 a 1942)¹⁷ y el geólogo y sacerdote Josep Ramon Bataller i Calatayud. Según consta en las actas de la Sección, una de las preocupaciones del momento era reorganizar las sociedades filiales. Es evidente que, en esa situación, la recomposición de las sociedades podía ser un medio para ampliar el estrecho círculo de influencia del Institut e intentar crear un ambiente favorable a sus actividades. Una de las vías que fue discutida fue publicar de nuevo la revista de la Sección, los *Arxius de la Secció de Ciències*, cuya aparición había sido irregular desde los años 1920¹⁸. Tras la guerra, los *Arxius* eran vistos como una posible conexión con el mundo científico catalán y se planteó que fueran no sólo el órgano de la Sección sino también de las sociedades filiales, para ayudar a que volvieran a funcionar¹⁹. Finalmente, la nueva etapa de los *Arxius* no tuvo formato de revista, sino de colección de monografías, la primera de las cuales era una investigación de un socio destacado de la Societat Catalana de Biologia²⁰. Sin embargo, organizar de nuevo las filiales resultó complicado: la Societat Catalana de Geografia reemprendió sus actividades en 1947; la de Biología no lo hizo hasta 1963; la de Ciencias, volvió a reunirse en 1959; la Institució Catalana d'Història Natural, no lo hizo regularmente hasta 1972.

De todos modos, la idea de crear un entorno científico y social más amplio debió de convencer más allá de la Sección de Ciencias que, como hemos visto, era la única sección con filiales hasta ese momento. El caso es que en el ámbito de la Sección Filológica se fundó en 1946 la Societat Catalana d'Estudis Històrics, impulsada, entre otros, por el nuevo secretario general del Institut, Ramon Aramon i Serra, y por otros estudiosos como Pere Bohigas o Miquel Coll i Alentorn. La denominación «estudios históricos» se refería principalmente a la historia de la literatura, aunque sin descartar la historia general. De hecho, la sociedad se integró en la Federación internacional de asociaciones de estudios clásicos. Años más tarde, los estudios de historia de la literatura han formado la Societat Catalana de Llengua i Literatura, creada en 1986. La Societat Catalana d'Estudis Històrics, reorganizada en 1988, ha pasado a depender de la Sección Histórico-Arqueológica.

En estos años fue creada otra sociedad filial, en este caso dirigida al mundo de las ciencias sociales. En 1950 fue creada la Societat Catalana d'Estudis Jurídics, Econòmics i Socials, en la cual tenían un papel preponderante los estudiosos del derecho. Fue impulsada, entre otros, por Josep M. Ainaud y Enric Jardí. Con el tiempo, la evolución del mundo académico catalán exigió el desdoblamiento de

esta sociedad. En 1977 fue creada la Societat Catalana d'Economia y, dos años después, la Societat Catalana de Sociologia, que eran dos antiguas secciones de la de Estudis Jurídics que, de hecho, y con el nombre de Societat Catalana d'Estudis Jurídics, no fue organizada de nuevo hasta 1995. Las sociedades de economía y de sociología están estrechamente vinculadas al mundo universitario catalán. La sociedad de economía convoca, además, los estudiosos vinculados con el mundo de la empresa privada. La de sociología, por su lado, tiene su origen fuera del Institut, en una Associació Catalana de Sociologia, y representa el nacimiento hace pocos años de la sociología como profesión universitaria.

Las condiciones represivas del franquismo fueron evolucionando. Es sabido que el Institut fue tolerado públicamente a partir de los años 1960 e incluso consiguió tener una sede gracias a Omnium Cultural, una fundación privada orientada a promover la identidad cultural y política catalana.

En los años finales del franquismo, cuando las filiales empezaron a tener una actividad científica relevante, fueron creadas algunas otras nuevas sociedades. Se trata de dos sociedades que podríamos llamar de «expertos», la Societat Catalana d'Estudis Litúrgics, creada en 1970, y la Societat Catalana de Musicologia, creada en 1973. Esta última recoge la herencia de Higiní Anglès y el departamento que este creó en la delegación de Barcelona del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, mientras la primera refleja la tradición investigadora de la Iglesia catalana, en la cual tiene un gran peso específico el monasterio de Montserrat.

Las libertades y la nueva comunidad científica catalana

La recuperación de las libertades democráticas en España, cuya manifestación más clara fueron las elecciones generales de junio de 1977, tuvo lugar en un momento de cambio del mundo científico catalán, cambio que encontró un nuevo estímulo con la recuperación de las libertades democráticas y el autogobierno catalán. Además, el Institut obtuvo el reconocimiento real en un decreto de noviembre de 1976. Por otro lado, en el periodo de la Transición, tuvieron lugar movilizaciones para la organización de una nueva comunidad científica catalana. Es así como hay que interpretar las actividades del Congreso de Cultura Catalana que a lo largo de unos años convocó cientos de intelectuales e investigadores que plantearon la nueva situación en

los distintos ámbitos de la cultura. Hay que decir que las sociedades del Institut y el mismo Institut jugaron un papel protagonista en este movimiento. Algunos resultados, como por ejemplo el análisis de la situación del patrimonio natural catalán promovido por la Institució Catalana d'Història Natural²¹, han acabado siendo auténticos hitos de la historia científica reciente en Cataluña.

El nuevo clima científico se reflejó muy pronto en la organización de nuevas sociedades filiales. Algunas ya las hemos mencionado, en relación a la sociedad que agrupaba las ciencias sociales. Pero, además, fueron creadas otras sociedades de tipología muy diversa como Amics de l'Art Romànic, en 1977, que reúne a la vez aficionados y estudiosos del arte románico, del cual Cataluña dispone de un patrimonio excepcional²². En 1979 aparecieron tres nuevas sociedades. Una, la Societat Catalana d'Estudis Numismàtics, una ciencia con una implantación universitaria poco desarrollada, para reunir los expertos catalanes en esta disciplina y ofrecerles un medio de publicación de sus resultados. Esta sociedad pertenece a la International Numismatic Commission. La segunda, la Societat Catalana d'Estudis Clàssics, reflejaba, en este caso, la madurez de los grupos universitarios dedicados a la investigación sobre el legado griego y romano. La tercera, la Societat Catalana d'Ordenació del Territori reunió profesionales (arquitectos, geógrafos, economistas, entre otros) preocupados por la gestión y planificación territorial, en un momento de recuperación del autogobierno y en un contexto de crecimiento urbanístico sin un planteamiento racional o sostenible, como se dice hoy en día.

Desarrollos de los últimos años: especialización y nuevos campos de estudio

En los últimos años ha ido avanzándose en la normalización de las actividades científicas y culturales. Esto se ha traducido en la creación de sociedades científicas que responden a nuevas especialidades o a la nueva realidad de las disciplinas tradicionales.

Siguiendo un orden cronológico, comentemos, en primer lugar, el ingreso en 1984 como filial del Institut de la Institució Catalana d'Estudis Agraris. Había sido creada fuera del Institut en 1977 y sus actividades ponen de manifiesto la gran incidencia de la ciencia y de la tecnología en el mundo agrícola catalán, incidencia que se traduce en una gran productividad que compensa la pérdida de población activa en el campo. El mismo año 1984, se presentó la Societat Catalana

de Comunicació, cuya actividad no empezó hasta el año siguiente, que se considera como la primera entidad académica catalana dedicada a los estudios periodísticos y a la ciencia de la comunicación. Su creación debe de relacionarse con la creación de la Televisió de Catalunya (1983) y el inicio de la era de la telemática. También en ese año 1984 fue creada la Societat Catalana de Pedagogia que acogía la tradición de reflexión pedagógica que en Cataluña se ha desarrollado en el ámbito de escuelas y asociaciones privadas de maestros (como la asociación «Rosa Sensat») y que, más tarde, con la Generalitat ²³, ha sido recogida por las autoridades públicas.

En 1986 nacieron cuatro nuevas sociedades, pero esta vez en otro proceso de desdoblamiento de una de las antiguas sociedades. La Sociedad de Ciencias, que en 1982 celebró su cincuenta aniversario, desapareció para dar lugar a la Societat Catalana de Física, la Societat Catalana de Química, la Societat Catalana de Matemàtiques i la Societat Catalana de Tecnologia. Las antiguas secciones reclamaban desde unos años antes la necesidad de la separación por cuestiones de homologación internacional y para definir mejor su perfil como sociedades profesionales. El resultado puede considerarse que ha sido muy positivo, como lo demuestra, por ejemplo, que la sociedad de matemáticas se integrara en 1992 en la European Mathematical Society y que sea la organizadora del congreso que se celebrará en el año 2000 en Barcelona.

En los últimos años se han creado tres sociedades más que se corresponden con disciplinas nuevas o con el desarrollo de otras. En primer lugar, consideremos la historia de la ciencia y de la técnica, una disciplina aún en proceso de implantación en el mundo académico catalán, a pesar de los progresos recientes, que se concretó en una sociedad en 1991, como punto de confluencia de grupos dispersos en varios centros. La sociedad se integró en 1993 en la Division of History of Science de la International Union of History and Philosophy of Science. La Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica tiene un carácter marcadamente asociativo, pero acoge desde 1998 una red temática aprobada por la Generalitat compuesta de 16 grupos de investigación de universidades y centros de investigación de los países catalanes, principalmente el País Valencià y el principado de Catalunya. En segundo lugar, la incorporación en 1993 al Institut de la Associació Catalana de Ciències de l'Alimentació, que es otro caso de sociedad independiente que se adhiere al Institut después de consolidarse. Esta entidad, que agrupa en general profesionales vinculados a laboratorios públicos o privados relacionados con este campo, tiene un fuerte componente profesional, que refleja la gran importancia de

la industria de la alimentación en Cataluña. Nótese que se trata de una actividad científico-técnica que va más allá de las titulaciones tradicionales, ya que reúne en una misma entidad químicos, farmacéuticos, biólogos o ingenieros. Finalmente, la última sociedad que se ha incorporado al Institut, la Societat Catalana d'Estudis Hebraics, pertenece a una tradición de estudiosos de temas hebraicos muy arraigada en Cataluña, pero que no se había plasmado hasta ahora en una entidad académica. Esta sociedad también tiene una clara orientación investigadora.

Ensayo de tipología de una sociedad del Institut

Según la presentación que hemos hecho, parece claro que las sociedades del Institut responden a dos tipologías. Primero, la sociedad de tipo académico, especializada en un campo de investigación. Generalmente agrupa expertos en ese campo y dedica su actividad a la promoción de la investigación de vanguardia. Son academias dentro de otra academia, en este caso, el Institut. Segundo, la sociedad tipo asociación, que agrupa los profesionales de un mismo campo o las personas interesadas en una determinada temática, sin que sean necesariamente expertos en ella. Este segundo tipo de sociedad centra sus actividades en la divulgación, generalmente de un nivel medio o alto, y muchas veces combina esta actividad con la reivindicación de las condiciones sociales y profesionales de la disciplina en cuestión.

Algunas de las sociedades del Institut aúnan los dos tipos. El caso más destacado es el de la Societat Catalana de Biologia, la primera sociedad creada por el Institut (aunque no sea la más antigua). La mayor parte de los socios actuales son profesionales, médicos o biólogos, y la sociedad acoge su trabajo de investigación, que se manifiesta en unas diez sesiones científicas especializadas cada mes. Al mismo tiempo, sin embargo, la existencia de una sección de estudiantes de esta misma sociedad pone de manifiesto su vocación orientadora y divulgadora. Algo parecido podríamos decir de la Institució Catalana d'Història Natural, que continua acogiendo a naturalistas aficionados, pero al mismo tiempo promueve programas de investigación, como el programa para el diagnóstico de una «Estratègia catalana per a la conservació i l'ús sostenible de la diversitat biològica» encomendado por el Departament de Medi Ambient de la Generalitat. La Societat Catalana de Biologia cuenta con más de 1.500 socios y la Institució, casi 900. Pero la com-

binación de sociedad tipo asociativo y sociedad investigadora no es exclusiva de sociedades científicas. Los Amics de l'Art Romànic, una sociedad de 470 socios, que organiza visitas comentadas a monumentos y conferencias de divulgación, es al mismo tiempo la promotora desde 1985 de un programa de investigación, el ARCAT, para realizar una base de datos exhaustiva del arte románico catalán.

Otro aspecto, que no he podido mencionar más explícitamente, es el trabajo de muchas sociedades en el mundo de la enseñanza secundaria. La sociedad de química y la de matemáticas son, quizás, las que tienen más experiencia en este tipo de cuestiones, aunque recientemente se ha añadido la sociedad de física. La sociedad de química tiene más de 500 socios, la de matemáticas, casi 900, y la de física, casi 400.

Las sociedades científicas reciben apoyo del Institut por varios caminos. Todas las sociedades disponen de un espacio (en general, modesto, por lo menos hasta el presente, aunque está prevista una nueva acomodación de las sociedades en un nuevo local). El Institut da un apoyo administrativo mínimo y ofrece servicios comunes a todas las filiales. Como aportación en forma de dinero, la única fija es una cantidad igual para todas las sociedades en concepto de publicación científica. Esto ha hecho posible la continuidad y la nueva aparición de publicaciones periódicas a cargo de las distintas filiales. En el presente, todas las sociedades publican su revista con periodicidad variable, tendiente a ser anual en casi todos los casos²⁴. Las revistas tienen en general un fuerte carácter especializado; sólo algunas, como la *Revista de Física*, pretenden llegar a un público algo más amplio, a las personas con formación equivalente al primer ciclo de la carrera.

El hecho de pertenecer al Institut facilita la colaboración entre filiales de disciplinas distintas en casos de convergencia de intereses. Algunas colaboraciones son sistemáticas, como las que realizan la sociedad de biología y la Institució de historia natural. Otras colaboraciones son esporádicas, quizás deberían ser más frecuentes, pero son posibles gracias a la casa común que es el Institut. No hay duda de que, por otro lado, los miembros del Institut y las mismas secciones o el consejo permanente colaboran en actividades cuya iniciativa ha estado en las filiales y, viceversa, las sociedades tienen ocasión de participar en proyectos del Institut. La diversidad de tradiciones y de estilos, que es sin duda enriquecedora, es también en algunas ocasiones fuente de enfrentamientos que, hasta el presente, han servido para reorientar y poner al día las relaciones entre las sociedades y el Institut.

Las sociedades del Institut, hoy

He ofrecido un panorama muy general de las sociedades científicas del Institut y quiero comentar ahora cual puede ser su peso específico en el mundo científico catalán. Hay que decir que las sociedades cobijadas por el Institut representan casi completamente el panorama de la ciencia en Cataluña. Evidentemente, fuera del Institut están, por ejemplo, colegios profesionales que han tenido (y, algunos, continúan teniendo) una clara vocación científica y que, por tanto, no son meras organizaciones corporativas. La colaboración entre estos colegios y las sociedades del Institut suele ser fluida, pero es evidente que un colegio profesional con una fuerte incidencia en el mundo de la promoción de la investigación hace que la sociedad correspondiente tenga más dificultades de desarrollo.

Hay otro campo al que el Institut no llega: se trata de la medicina clínica, cuyas sociedades especializadas forman parte de una entidad específica que ya he mencionado, la Acadèmia de Ciències Mèdiques de Catalunya i Balears. Esta entidad, fundada en el último tercio del siglo pasado, dispone de una de las más importantes bibliotecas médicas de Cataluña y de una gran implantación en los medios profesionales. De hecho, la Societat Catalana de Biologia del Institut es complementaria con muchas de estas sociedades de la Academia de Ciencias Médicas y se dan muchos casos de colaboración. De todos modos, la sociedad de biología se dedica más a la investigación básica y las sociedades de la Academia, a la investigación clínica. Muchos miembros médicos del Institut y socios de la sociedad de biología pertenecen también a la Academia de Ciencias Médicas.

La representatividad y el dinamismo de las sociedades del Institut se puso de manifiesto hace unos pocos años, cuando la Generalitat organizó su departamento de investigación científica, la CIRIT (Comissió Interdepartamental de Recerca i Innovació Tecnològica). Una de las primeras iniciativas de la CIRIT fue otorgar ayudas para organizar estancias y cursos a cargo de profesores extranjeros. En una primera fase (en 1981 y quizás durante diez años) las ayudas estaban destinadas únicamente a las sociedades del Institut. Más adelante, estas ayudas se ofrecen por convocatoria pública a todos los centros de investigación, pero no debe extrañar a nadie que las sociedades del Institut sigan organizando muchos de estos cursos.

El Institut tiene como ámbito de actuación las tierras de habla y cultura catalanas. Las sociedades filiales tienen, como es natural, el mismo ámbito, aunque el peso específico de Barcelona es muy grande.

No obstante, muchas de las actividades de las sociedades del Institut se realizan fuera de Barcelona y fuera del principado. Valencia, las Baleares e incluso la Cataluña francesa han sido escenario de actividades de muchas de las sociedades, como por ejemplo su participación en el *Congrés de Metges i Biòlegs en Llengua Catalana* (con la Academia de Ciencias Médicas) o las *Trobades de la Societat Catalana d'Història de la Ciència y de la Tècnica*. Por otro lado, muchas de las sociedades del Institut tienen relaciones formales con organizaciones internacionales. Hay que tener en cuenta que el mismo Institut entró en la Unión Académica Internacional en 1922.

Sea como asociaciones de científicos y de amateurs, sea como agrupaciones de especialistas, las sociedades científicas del Institut d'Estudis Catalans representan la primera consolidación de la comunidad científica catalana. El Institut complementa su entidad como academia a través de sus sociedades y éstas pueden disponer del aval de la principal entidad académica de los Países Catalanes. Como avanzamos al principio de este trabajo, no es posible entender lo que es el Institut sin tener en cuenta la realidad multiforme y diversa de sus sociedades científicas.

Notas

¹ El Institut está preparando actualmente un *Directori de les societats científiques* en el cual se podrá consultar información detallada de cada una de las sociedades.

² Hemos manejado bibliografía que citamos en su lugar. A pesar de que no existe una historia de las sociedades filiales del Institut, se puede encontrar mucha información en dos de los volúmenes de GALÍ, A., *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya 1900-1936*. Llibre XVI «Acadèmies i societats científiques». Fundació A.G. Barcelona, 1986; Llibre XVII «Institut d'Estudis Catalans», Fundació A.G., Barcelona, 1986. Ambos volúmenes fueron redactados en los años 1950 confrontando bibliografía e comunicaciones personales al autor. Hay que tener en cuenta que Galí fue un protagonista destacado (y comprometido) de la historia que redactó en pleno franquismo y que sólo ha visto la luz póstumamente.

³ PI I SUNYER, A., «La Societat de Biologia i la ciència catalana», *Arxius de l'Institut de Ciències*, año X, fascículo único, 1922, págs. 63-69.

⁴ Eugeni d'Ors y la crisis de 1921 han generado una muy extensa y polémica literatura. Ver, por ejemplo, ROCA ROSELL, A.; CASASSAS SIMÓ, E., «Introducció. Els primers 100 números dels *Arxius de les Seccions de Ciències*», *Arxius de les Seccions de Ciències*, núm. 100, 1995, págs. 9-40, especialmente las páginas 19-20.

⁵ Sobre la creación del Laboratorio, ver ROCA ROSELL, A., *Història del Laboratori Municipal de Barcelona. De Ferran a Turró*. Ajuntament de Barcelona, Barcelona 1988.

⁶ Ver CAMARASA, J.M., *Cent anys de la Institució Catalana d'Història Natural*. Institució Catalana d'Història Natural, Barcelona, 1999.

⁷ Ver, entre otras referencias, IGLÉSIES, J., *Els primers excursionistes*. Rafael Dalmau, Barcelona, 1964.

⁸ De hecho, el mismo Institut d'Estudis Catalans debe mucho a la tradición excursionista. Su primer presidente, Antoni Rubió i Lluch, había sido presidente del Centre Excursionista de Catalunya poco antes.

⁹ GLICK, T.F., *Darwin en España*, Ediciones Península, Barcelona, 1982.

¹⁰ TURA I SOTERAS, J.M., «Fundació de la Societat Catalana de Ciències Físiques, Químiques i Matemàtiques, filial de l'Institut d'Estudis Catalans», *Butlletí de la Societat Catalana de Ciències Físiques, Químiques i Matemàtiques*, segunda época, vol. IV, 1985, págs. 89-99; MARQUET I FERIGLE, Ll.; TURA SOTERAS, J.M., «La Societat Catalana de Ciències Físiques, Químiques i Matemàtiques (1932-1982)», *ibid.*, págs. 49-75.

¹¹ Ver, por ejemplo, SOLÉ I SABARIS, Ll., «Sobre la naixença i el desenvolupament de la moderna geografia catalana», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 4, septiembre 1985, págs. 15-30.

¹² Ver ROCA ROSELL, A., «Eduard Fontserè i Riba. Barcelona, 1870 - Barcelona, 1970. La meteorologia professional», CAMARASA, J. M.; ROCA ROSELL, A. (dirs): *Ciència i Tècnica als Països Catalans. Una aproximació biogràfica*. Fundació Catalana per a la Recerca, Barcelona 1995, págs. 859-908.

¹³ CASASSAS I SIMÓ, E., «Josep Estalella i Graells, Vilafranca del Penedès, 1879- Barcelona, 1938. La nova pedagogia», en CAMARASA, J. M.; ROCA ROSELL, A. (dirs): *Ciència i Tècnica als Països Catalans. Una aproximació biogràfica*. Fundació Catalana per a la Recerca, Barcelona 1995, págs. 1.021-1.053.

¹⁴ Ver, entre otros, el conjunto de trabajos biográficos contenidos en *Miscel·lània Pau Vila*. Societat Catalana de Geografia, Granollers, 1975.

¹⁵ IGLÉSIES, J., «L'evolució del pensament de Pau Vila en la divisió territorial de Catalunya», (*ciència*), vol. 1, núm. 10, octubre 1981, págs. 30-33.

¹⁶ Otras realizaciones, a pesar de su carácter «técnico», fueron desmanteladas, como es el caso del Servei Meteorològic de Catalunya.

¹⁷ ARTÍS I MERCADET, M.; CAMARASA, J.M., «Pius Font i Quer, Lleida, 1888-Barcelona, 1964. La maduresa de la botànica catalana», en CAMARASA, J. M.; ROCA ROSELL, A. (dirs): *Ciència i Tècnica als Països Catalans. Una aproximació biogràfica*. Fundació Catalana per a la Recerca, Barcelona 1995, págs. 1.245-1.276.

¹⁸ Durante los primeros tiempos de la guerra civil, la Sección de Ciencias ya se había planteado reemprender su publicación y, de hecho, en 1938 apareció un volumen atrasado.

¹⁹ Ver ROCA, CASASSAS (1995) mencionado anteriormente.

²⁰ DURAN I JORDÀ, F., *Histopatologia d'una nova capa d'epiteli semiescamós pla que cobreix les mucoses digestives*. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1947 (Arxius de la Secció de Ciències, XIII). Duran i Jordà había desarrollado durante la guerra civil un método para conservar la sangre para las transfusiones. Después de ser probado en el frente de Aragón, fue utilizado por los ejércitos aliados en la segunda guerra mundial.

²¹ *Natura: ús o abús. Llibre Blanc de la Gestió de la Natura als Països Catalans*. Ed. Barcino/Institut Catalana d'Història Natural, Barcelona, 1976. Hay una segunda edición de 1987.

²² Recordemos que entre las primeras actividades del Institut en 1907 destacaron los estudios sobre la pintura mural románica.

²³ Las primeras elecciones al Parlamento catalán tuvieron lugar en 1980.

²⁴ Mencionamos las publicaciones periódicas a cargo de las filiales por orden alfabético de títulos; indico la sociedad editora cuando hay alguna duda: *Acta Numismàtica*, *Anuari de la Societat Catalana d'Economia*, *Anuari de la Societat Catalana de Filosofia*, *Anuari de la Societat Catalana d'Estudis Jurídics*, *Butlletí de la Institució Catalana d'Història Natural*, *Butlletí de la Societat Catalana de Matemàtiques*, *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, *Butlletí de la Societat Catalana de Pedagogia*, *Butlletí de la Societat Catalana de Musicologia*, *Butlletí de les Societats Catalanes de Física, Química, Matemàtiques i Tecnologia*, *Ítaca. Quaderns Catalans d'Estudis Clàssics*, *Quaderns de la Societat Catalana d'Ordenació del Territori*, *Lambard. Estudis d'Art Medieval* (Amics de l'Art Romànic), *Llengua & Literatura*, *Miscel·lània Litúrgica Catalana*, *Quaderns Agraris*, *Revista Catalana de Sociologia*, *Revista de Física*, *Tamid* (Estudis Hebraics), *Tecnologia i Ciència dels Aliments*, *Treballs de Comunicació*, *Treballs de la Societat Catalana de Biologia*, *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, *Treballs de la Societat Catalana de Lepidopterologia* (integrada en la Institució d'Història Natural), *Trobades d'Història de la Ciència i de la Tècnica*. Para más detalles, véase INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS, *Catàleg de publicacions 1907-1996*. Barcelona, 1997.